

# Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas

## Women, Archaeology and Feminism: contributions from the Argaric societies

Margarita Sánchez Romero

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada

[marsanch@ugr.es](mailto:marsanch@ugr.es)

### Resumen

*El feminismo ha sido sin ninguna duda, el posicionamiento teórico más estimulante de las últimas dos décadas en Arqueología, el que más debate ha suscitado y uno de los más profusos en producción científica. En este artículo se analizan las aportaciones que la arqueología feminista ha realizado al conocimiento de las sociedades argáricas del sur de la Península Ibérica.*

**Palabras clave:** *feminismo, mujeres, sociedades argáricas, actividades de mantenimiento, cuerpo*

### Abstract

*Feminism has been the theoretical approach more stimulating for the last two decades in Archaeology, generating new debates and with a profuse scientific production. In this paper we will analyze the contribution of Feminist archaeology to the knowledge of Early Bronze Age societies in the southeast of Iberian Peninsula.*

**Keywords:** *feminism, women, Early Bronze Age societies, maintenance activities, body*

No hace mucho, en un seminario que impartía sobre Arqueología y mujeres, cuando reivindicaba el feminismo como punto de partida teórico explícito y denunciaba las estrategias de negación y cancelación que la sociedad patriarcal había articulado para evitar que las mujeres se sintiesen identificadas con esta perspectiva teórica, un par de alumnos me comentaron que quizá lo mejor sería dejar de llamar feminismo al feminismo porque tenía demasiadas connotaciones negativas. El triunfo del patriarcado tiene su mejor reflejo en ese tipo de comentarios, ha desvinculado a muchas mujeres de la lucha feminista haciéndoles creer, de forma absolu-

tamente intencionada, que el feminismo es una ideología motivada únicamente por el resentimiento, que pretende “arrebatarle” a los hombres algo que tienen por derecho propio cambiando el orden “natural” de las cosas; en definitiva, les ha hecho creer a las mujeres que no necesitan el feminismo. Esto mismo le ha pasado a la arqueología feminista, los estudios sobre las mujeres y las relaciones de género se han rechazado en la mayoría de las ocasiones por colegas, hombres y mujeres, bien porque se han considerado innecesarios para explicar a las sociedades, bien porque se ha entendido que ya se explicaban en las distintas propuestas teóri-

cas. La realidad es algo más compleja, quienes en nuestra disciplina niegan la pertinencia de una arqueología feminista es, en buena medida, porque ésta pretende no sólo visibilizar mujeres, también sino reconfigurar la manera de hacer arqueología, reconsiderar el papel que tenemos como profesionales ya sea desde la teoría o desde la práctica arqueológica; pretende, en definitiva, “subvertir el paradigma dominante” (Cruz Berrocal, 2009: 27) y eso, sin duda, genera inquietud.

En nuestro país diferentes investigadoras, desde los años setenta, se han preocupado por desvelar que tanto el ejercicio de la profesión como la interpretación del pasado participan de valores enraizados en el sistema de género hegemónico contemporáneo. Las pioneras en la introducción del feminismo en la Arqueología de nuestro país (Encarna Sanahuja o Marina Picazo, entre otras) combinaron un doble compromiso político con el marxismo y con el feminismo, destacando sus inquietudes sobre el origen del patriarcado, la producción de cuerpos, objetos y mantenimiento, la importancia fundamental de sexuar el pasado, la invisibilidad de las mujeres y sus formas de representación o el uso social de la Arqueología. Sin duda ha sido el pensamiento feminista materialista el que más influencia ha tenido en la construcción de la arqueología feminista en nuestro país, aunque no es el único. En realidad, no existe una única manera de hacer/ser feminista; el feminismo supone una reflexión y las prácticas que derivan de esa reflexión, una práctica comprometida con la definición y los límites de lo que es la ciencia, su objetividad y las implicaciones que conlleva adoptar un punto de partida teórico explícito (Cruz Berrocal, 2009:25). Así, perspectivas como el feminismo poscolonial (Delgado y Ferrer, 2012) o desarrollos como la arqueología del cuerpo (Sánchez Romero, 2008a) o de la identidad (Hernando, 2008) tienen una creciente influencia en la arqueología de nuestro país.

En cualquier caso, el feminismo ha sido sin ninguna duda, el posicionamiento teórico más

estimulante de las últimas dos décadas en la Arqueología de nuestro país, el que más debate ha suscitado y uno de los más profusos en producción científica. Como para otros desarrollos teóricos (origen del estado, condicionantes medioambientales, etc.), el mundo argárico ha supuesto un excelente campo de trabajo para la arqueología feminista con temas relacionados con la identidad de las mujeres y las relaciones de género, las actividades de mantenimiento, el cuerpo o los individuos infantiles, además ha propiciado el interés por otras temáticas como la masculinidad o el uso y el ejercicio de la violencia.

Uno de los conceptos más sugerentes y fecundos en el estudio de las sociedades argáricas ha sido el de las actividades de mantenimiento. La habilidad de los grupos sociales de perpetuarse a través del tiempo depende en gran parte tanto de la reproducción biológica, como de la práctica de una serie de actividades que colectivamente facilitan la supervivencia de las sociedades y que se desarrollan dentro del marco de la vida cotidiana (Sánchez Romero, 2008b). El concepto de actividades de mantenimiento (Picazo, 1997; Montón Subías y Sánchez Romero, 2008) supone una nueva mirada en el modo de entender el trabajo y a las mujeres en las sociedades prehistóricas, son las actividades que garantizan la reproducción del sistema económico de cualquier sociedad y, hoy más que nunca, se presentan como imprescindible para la reproducción del sistema socio-económico (Carrasco, 1991). Son trabajos que se desarrollan en la escala de la cotidianidad e inseparables del entramado relacional que crean; son, en definitiva, las garantías de los vínculos básicos que mantienen la cohesión grupal. Estos trabajos requieren una serie de habilidades técnicas y un cúmulo de experiencias que producirán, como todas las tecnologías, innovaciones y cambios y que no siempre han sido valoradas.

Esta categoría además ha sido una de las más trabajadas en nuestro país, desde las razones por la que la historia no las ha valorado (Hernando, 2005), al aprendizaje y la socialización de indi-

viduos infantiles (Sánchez Romero, 2008c; 2008d), al cuidado (Alarcón, 2010; Montón, 2010a), a la producción y consumo de alimentos (Montón, 2005; Alarcón, 2010; Sánchez Romero, 2011). Además ha propiciado nuevas visiones y preguntas sobre otro tipo de producciones como la manufactura cerámica (Colomer, 2005) o los procesos de producción metalúrgica (Sánchez Romero y Moreno, 2005; Alarcón y Sánchez Romero, 2011) o lítica (Sánchez Romero, 2005) y ha cuestionado los roles y modelos de masculinidad proyectados desde el presente (Sanahuja, 2007; Aranda *et al.*, 2009).

De entre los trabajos incluidos en estas actividades, sin duda, los procesos de preparación y el consumo del alimento son de los que más retos plantean a la hora de valorar tecnología, esfuerzo o conocimientos; varios son trabajos que se pueden estudiar, desde la molienda a las prácticas de consumo. La molienda, un trabajo incesante, extenuante, extremadamente mecánico y muy exigente que tiene una relación directa con el ámbito doméstico y con el almacenamiento, procesado, cocinado y consumo de alimentos y que además tiene mucha presencia en el registro arqueológico. Los molinos aparecen sobre estructuras de mampostería conformando auténticas estructuras de molienda adosados a un muro trasero o de compartimentación, su ubicación pueden presentarse tanto en el interior de las unidades de habitación como en zonas de paso, un buen ejemplo de la cantidad y ubicuidad de los molinos lo tenemos en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Alarcón, 2010). La molienda además nos proporciona uno de los pocos casos en los que podemos acercarnos a atribuir el sexo a una actividad concreta. El estudio realizado sobre los individuos de las necrópolis de asentamientos granadinos como Cerro de la Encina (Monachil), Castellón Alto (Galera), Cuesta del Negro (Purullena), Fuente Amarga (Galera), Cerro de la Virgen (Orce) y Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix) (Jiménez-Brobeil *et al.*, 2004), demuestra que las mujeres presentan una mayor intensidad y concentración de la patología degenerativa de artrosis en la columna ver-

tebral, manos, caderas, rodillas y pies (tobillo y dedos) articulaciones relacionadas directamente con esta actividad.

Además, los procesos de preparación y consumo de alimentos implican una serie de habilidades tecnológicas que suponen, entre otros aspectos, conocer las propiedades de los recursos que se utilizan en cada caso, saber cuáles son las materias primas más aptas para ser cocinadas; conocer las diferentes técnicas de cocinado dependiendo del sistema culinario empleado, el hervido, asado, guisado, etc. o saber que alimentos son más aptos para ser sometidos a cada proceso. Un extenso estudio sobre el registro arqueológico realizado para identificar este tipo de actividades de mantenimiento es el realizado sobre el mencionado yacimiento de Peñalosa, objeto de estudio de la primera tesis doctoral dedicada exclusivamente al análisis de las actividades de mantenimiento en el registro arqueológico (Alarcón, 2010). En este poblado argárico sobresalen las técnicas de cocina basadas en el hervido y cocido de los alimentos con tiempos de cocción variables tal y como nos muestra la alternancia de ollas de paredes finas y gruesas. Además los análisis realizados sobre la fauna localizada en el conjunto del yacimiento detectan al menos otra técnica de cocinado, la brasa.

Por otra parte, los análisis de paleodieta realizados sobre los habitantes de este poblado permiten establecer diferencias en cuanto al consumo de alimentos en base al sexo de los individuos, en general puede afirmarse que la población tenía una alimentación basada en los vegetales y rica en proteínas animales. Los varones incorporarían mayores cantidades de productos cárnicos y presentan un tipo de dieta más homogénea que las mujeres. Esta heterogeneidad en las mujeres no sólo parece manifestar un comportamiento diferencial respecto a la elección de nutrientes, sino que podría estar asociada con factores sociales, de salud y lo que pudiera ser más significativo, con un origen geográfico distinto (Alarcón, 2010).

Sin duda alguna, otra de las actividades de mantenimiento que ha tenido un desarrollo importante en relación a las sociedades argáricas son las referidas a las prácticas maternas (Sánchez Romero, 2006). Como dato anecdótico, en el registro arqueológico argárico de la Península Ibérica tenemos un interesante ejemplo de parto distócico, el de una mujer de unos veinte años que muere durante el mismo en el yacimiento argárico del Cerro de las Viñas (Murcia), la sepultura muestra los restos de la madre y del recién nacido situados aún en el canal de parto (Malgosa *et al.*, 2004). A partir del momento del parto son dos los aspectos que podemos analizar, por un lado, cómo se cubren las necesidades biológicas de los individuos infantiles, alimentación y cuidado, y por otro cómo se articulan las formas de aprendizaje y socialización.

Con respecto a la alimentación, conocemos los periodos de lactancia por las huellas que dejan en el cuerpo de los individuos infantiles los procesos de destete que generan marcadores de estrés metabólico. Así, los niños que sólo reciben lactancia materna presentan patrones isotópicos enriquecidos en  $^{15}\text{N}$  que son típicos de una dieta a base de proteínas de origen animal, en muchos casos más altos que los típicos carnívoros, ya que la leche humana tiene valores más altos en  $\delta^{15}\text{N}$  que los herbívoros. A medida que se va produciendo el proceso del destete, y la leche materna se va sustituyendo progresivamente por papillas o gachas de cereales, los niños se sitúan en el extremo más bajo en nitrógeno, hasta que introducen en su alimentación productos de origen animal y sus valores se asemejan a los de la mayoría de los adultos (Nájera *et al.*, 2010).

Por otra parte, el registro osteológico nos proporciona también evidencias relativas al modo de vida de estos individuos infantiles y a como articularon sus relaciones con el mundo adulto; el análisis realizado sobre las lesiones de 77 individuos infantiles pertenecientes a distintos yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia de Granada, apunta a que la mayoría

de los traumatismos corresponden a caídas casuales generalmente durante el desarrollo de juegos, en este tipo de accidentes los niños tienden a caer de cabeza intentando frenar el golpe con los miembros superiores. En el caso de las sociedades argáricas examinadas, el tamaño de las viviendas y el clima templado que implican mucho tiempo al aire libre y el urbanismo escarpado ayudan a explicar este tipo de accidentes. Las claras diferencias que se establecen entre las lesiones en individuos infantiles y adultos parecen indicar que los niños no estuvieron especialmente expuestos a riesgos como maltrato o violencia intergrupala (Jiménez Brobeil *et al.*, 2004).

Es precisamente en el registro funerario donde también encontramos otros ejemplos de cuidado, por ejemplo, la aparición de vasijas con anomalías debidas a un escaso dominio técnico en su proceso de manufactura, que se utilizan como enterramientos de criaturas recién nacidas o de pocos meses, implican la emulación de la norma funeraria para aquellos que no tienen acceso al ritual. Estos niños y niñas habrían sido equipados por personas en el núcleo familiar más cercano, personas que conocen el proceso productivo de la cerámica pero que no poseen la destreza que aporta el aprendizaje artesanal y la práctica frecuente (Colomer, 2005).

En lo que respecta al aprendizaje, es decir, la adquisición de habilidades y conocimientos en determinadas tecnologías hasta ser plenamente productivos, el registro arqueológico argárico proporciona numerosos ejemplos de aprendizaje cerámico. Tanto en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Sánchez Romero, 2008c; 2008d) como en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Alarcón, 2010) encontramos vasos cerámicos de pequeñas dimensiones que imitan diferentes formas cerámicas aunque con características técnicas y formales diferentes: formas asimétricas, sin tratamiento de las superficies con degreasantes muy gruesos en contraste con la alta calidad de la cerámica argárica. Estas piezas cerámicas, que aparecen tanto en contex-

tos domésticos como asociados a individuos infantiles dentro de las sepulturas, posiblemente serían realizadas por niños y niñas dentro del proceso de aprendizaje, sirviendo a la vez como juguetes con los que reproducir roles adultos.

En lo que respecta a la socialización, es decir, las prácticas por las que los niños y niñas se introducen en las estructuras sociales y rituales de los grupos argáricos tenemos un buen reflejo en el registro funerario (Sánchez Romero y Alarcón, 2012). Entre los ajuares infantiles del Cerro de la Encina (Sánchez Romero, 2004) se documentan desde sepulturas sin ofrendas hasta tumbas que contienen objetos metálicos, recipientes cerámicos o útiles y ornamentos realizados en piedra, hueso u otro tipo de materiales, que demuestran claras diferencias sociales en las que los niños participan. El estudio revela que los individuos infantiles definen su identidad a través de los objetos de adorno que aparecen en los ajuares de sus tumbas, una identidad que presenta cambios a lo largo de la vida de los individuos, el hecho más significativo es la progresiva introducción de útiles metálicos a medida que se avanza en edad, con la aparición de dagas en el grupo de edad más avanzado. El estatus diferencial de estos individuos infantiles vendría marcado por la utilización de determinados metales como plata y sobre todo oro, en la elaboración de los objetos de adorno. Por otro lado, no parecen muy significativas en los primeros años de vida las diferencias de género, ya que aunque es aún muy complicado establecer el sexo de los individuos infantiles la profusión de elementos de adorno nos hace pensar en una clasificación más ligada a la edad que al género, tendencia que empezará a cambiar a partir probablemente de los cambios en los ciclos reproductivos tanto de mujeres como de hombres, y que aparecerán asociadas al tipo de trabajo que desarrolle cada individuo.

Todo este tipo de trabajos requiere la adecuación y el mantenimiento de espacios, tanto al interior como al exterior de los lugares de hábitat. En lo que se refiere a las prácticas de actividades relacionadas con la higiene y la salud de los miembros del grupo, el registro

arqueológico nos proporciona diversos ejemplos de su realización, por ejemplo la limpieza de las viviendas, la localización de estructuras destinadas exclusivamente a los desechos o la aparición de distintas capas de enladrado como medida higienizante. Además en Peñalosa aparecen una serie de plantas aromatizantes y antibacterianas como es el cistus y la lavanda (Alarcón, 2010). El cuidado proporcionado a los miembros del grupo ante problemas de salud como enfermedades o heridas, que o bien les dejan secuelas permanentes o bien necesitan de periodos de cuidado prolongados queda demostrado precisamente por la supervivencia de los individuos: osificaciones, cicatrizaciones o regeneración de huesos aparecen con mucha frecuencia en el registro osteológico argárico y son buena prueba de que se dedica tiempo, espacios, conocimientos y recursos a esta práctica.

Pero a su vez, el registro osteológico nos proporciona indicios acerca del reparto de trabajos en las sociedades argáricas, las huellas de la realización de estas actividades examinan tres tipos de marcadores: la artrosis, los marcadores del estrés músculo-esquelético y los traumatismos. Las diferencias presentadas por los análisis paleoantropológicos entre mujeres y hombres en estas poblaciones apuntan a una considerable diferencia en lo que se refiere a las distintas actividades que pudieron realizar; los análisis indican unas condiciones físicas coincidentes para ambos sexos causadas probablemente por la situación de los poblados en terrenos escarpados; y otras muy diferentes en lo que se refiere a la práctica de una economía mixta en la que probablemente los hombres realicen labores relacionadas con el pastoreo, la minería o el transporte de carga lo que implica largas caminatas, peligros de caídas y mayor esfuerzo físico; mientras las mujeres, teniendo en cuenta que no presentan graves lesiones relacionadas con una amplia movilidad, realizarían actividades más vinculadas al espacio de hábitat, por ejemplo en el yacimiento del Cerro de la Encina, los resultados de los análisis realizados señalan que las mujeres realizan una actividad física intensa con los miembros superior-

res, pero no con los inferiores. Trabajos como el transporte, la molienda o la preparación de alimento coincidirían con esos patrones de lesiones, en los que el mayor esfuerzo físico se realiza con la parte superior del cuerpo (Sánchez Romero, 2008b).

Además, el estudio de las actividades de mantenimiento nos proporcionan otras perspectivas de análisis; tradicionalmente se ha considerado que estos trabajos no experimentan cambios tecnológicos, que no suponen avances en el conocimiento y que permanecen inalterables a lo largo del tiempo lo que, obviamente, los despoja de capacidad explicativa de las sociedades. Sin embargo, la realidad es que los cambios se producen a ritmos diferentes a los que hemos elegido para explicar las sociedades del pasado y su estudio nos puede proporcionar una valiosa información. Por ejemplo, las diferencias entre los conjuntos cerámicos argáricos y los procedentes del Bronce Final y que afectan tanto a las características formales como tecnológicas, son buena prueba de ello. Frente a las formas con tendencias cerradas que caracterizan a las cerámicas argáricas, destinadas al consumo individual, durante el Bronce Final asistimos a un importante desarrollo de las formas abiertas o muy abiertas, lo que nos lleva a considerar formas de consumo comunales. Se generalizan igualmente los fondos planos especialmente en las formas de cocina y almacenaje lo que contrasta con los fondos convexos de las cerámicas argáricas, indicando formas distintas de entender el almacenamiento, técnicas de cocinado distintas y uso de materias primas diferentes. Además, los cambios en el sistema urbanístico, que pasan de estructuras cuadrangulares y compartimentadas a cabañas ovaladas y sin ningún tipo de partición interna, nos indican formas distintas de entender la convivencia, ya que la materialidad de la arquitectura juega un papel primordial en cómo la gente experimenta el lugar en el que vive. Cambios en las formas de consumo, cambios en las formas de ocupar el espacio, cambios en las estrategias alimentarias que son en definitiva cambios en la visión

que tienen del mundo estos grupos humanos (Sánchez Romero y Aranda, 2008).

Por último, el estudio de las actividades de mantenimiento ha propiciado una nueva mirada a otras tecnologías como, por ejemplo, la actividad minera y metalúrgica. Ligada al incremento de la complejidad social y marcada por una tecnología y unos métodos de producción específicos, la metalurgia ha sido considerada siempre como una actividad vinculada al mundo masculino. Sin embargo, el análisis de dónde se sitúan las estructuras de producción, que útiles se producen o para qué se usan los elementos metálicos producidos, desvincula a esta tecnología del ámbito exclusivamente masculino. Lugares de producción vinculados al ámbito doméstico, útiles ligados a la realización de actividades de mantenimiento u objetos, cotidianos o de prestigio, en los ajueres asociados a las mujeres nos muestran cómo esta tecnología se asocia por igual a mujeres y hombres (Sánchez Romero y Moreno, 2005; Alarcón y Sánchez Romero, 2011). Similares estudios se han realizado para la producción lítica (Sánchez Romero, 2005).

Es el registro funerario el que más datos nos proporciona acerca de la identidad femenina ya que, en determinadas ocasiones, podemos asociar cuerpos sexuados, objetos y espacios. La Arqueología del cuerpo resalta la importancia que tiene el estudio del cuerpo para reflejar las experiencias vividas y las relaciones con el mundo que les rodean. La modificación de los huesos, el uso del vestido, el peinado y los objetos ornamentales y los diferentes niveles de construcción, combinación y composición corporal generan códigos que pueden ser leídos por el resto del grupo social para transmitir categorías sociales, identidades o cambios en el estatus. En el caso del registro arqueológico argárico, la forma y orientación de la deposición, el número de personas enterradas, la calidad y cantidad de los ajueres, el estado de salud o los marcadores de esfuerzo físico nos proporciona valiosa información acerca de quienes ocuparon esos espacios.

Por ejemplo, el análisis de las mujeres del Cerro de la Encina (Sánchez Romero, 2008a) nos muestra a mujeres que comparten el hecho de ser enterradas (cuando no todo el mundo lo es), igualmente comparten la posición anatómica de deposición del cuerpo, un patrón muy repetido en las necrópolis argáricas es que las mujeres están flexionadas en decúbito lateral derecho. Algunas comparten objetos de sus ajuares, los punzones son el único objeto relacionado con las actividades cotidianas que se encuentran en tumbas ocupadas por mujeres, se distribuyen a lo largo y amplio de la geografía y cronología argárica y puedan hallarse en cualquier tumba femenina que contenga ajuar. Atravesan, por tanto, diversas edades y posiciones sociales (Montón Subías, 2007; Aranda *et al.*, 2009; Montón Subías, 2010b).

Pero a pesar de sus similitudes, las mujeres argáricas no son un grupo homogéneo, las diferencian hechos como el estar enterradas solas o acompañadas, las distinguen los objetos colocados en o junto al cuerpo, su edad, su condición física, las enfermedades sufridas o el número de

partos. Las diferencias en sus cuerpos, los objetos que las rodean y los lugares en los que aparecen sugieren que sus identidades son fluidas y cambiantes, esto las hace únicas y altamente informativas sobre las sociedades en las que viven.

Como vemos, son muchos los temas que la arqueología feminista ha puesto encima de la mesa de la investigación arqueológica, nuevos conceptos para el análisis del trabajo y la producción; nuevas hipótesis por las que las sociedades no mantienen su cohesión interna por el ejercicio de la violencia y la coerción, sino por la práctica de actividades que ayudan a vincular a los distintos miembros del grupo; nuevas miradas sobre la cultura material que hacen que cambiemos la escala y que nos proporcionan información valiosa, nuevos usos de las analíticas y nuevas preguntas que surgen en cada momento del proceso de investigación, en definitiva nuevas formas de generar conocimiento sobre las sociedades prehistóricas y el intento de hacerlo desde prácticas más igualitarias en la profesión.

## Referencias bibliográficas

- ALARCÓN, Eva (2010): Continuidad y Cambio Social. Las Actividades de Mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Tesis doctoral. Universidad de Granada, Granada.
- ALARCÓN, Eva; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2011): "Relaciones de género y organización del trabajo metalúrgico en la Edad del Bronce del sureste Peninsular". En MATA PERELLÓ, J. M., TORRÓ i ABAT, L., FUENTES PRIETO, M. N., NEIRA CAMPO, A., PUCHE RIART, O. (eds) V Simposio Internacional, Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo. Homenaje a Claude Domergue. Universidad de León, León. 343-366.
- ARANDA, Gonzalo, MONTÓN SUBÍAS, SÁNCHEZ ROMERO, Margarita, ALARCÓN, Eva (2009): "Death and everyday life: the Argaric societies from South-East Spain". *Journal of Social Archaeology* 9(2). 139-162.
- CARRASCO, Cristina (1991): El trabajo doméstico y la reproducción social. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- COLOMER, Laia (2005): "Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género*. Universidad de Granada, Granada. 177-218.

- CRUZ BERROCAL, María (2009): "Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica". *Trabajos de Prehistoria* 66(2). 25-43.
- DELGADO, Ana, FERRER, Meritxell (2012) "Domesticity, Material Culture, and Sexual Politics in the Western Phoenician World, Eighth–Sixth Centuries BCE". En VOSS, Barbara L., CASELLA, Elinor. C. (eds) *The Archaeology of Colonialism: Intimate Encounters and Sexual Effects*. Cambridge University Press, Cambridge. 195-213.
- HERNANDO, Almudena (2005): "¿Por qué la historia no ha valorado las actividades de mantenimiento?". *Treballs d'Arqueologia*, 11. 115-133.
- HERNANDO, Almudena (2008): "Género y sexo. Mujeres, identidad y modernidad." *Claves de Razón Práctica*, 188. 64-70.
- JIMÉNEZ BROBEIL, Silvia, AL-OUAOU, Ihab, ESQUIVEL, José Antonio (2004): "Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos". *Trabajos de Prehistoria*, 61(2). 141-153.
- MALGOSA, Assumpció, ALESSAN, A. SAFONT, S. BALLBÉ, M. AYALA, María Manuela (2004): "A dystocic childbirth in the Spanish Bronze Age". *International Journal of osteoarchaeology*, 14. 98-103.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2005): "Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología. En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género*. Universidad de Granada, Granada. 159-175.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2007): "Interpreting archaeological continuities: an approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of south-east Iberia". *World Archaeology*, 39(2). 246-262.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra, SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (eds) (2008): *Engendering social dynamics. The archaeology of maintenance activities*, *British Archaeological Report* 1862, Oxford.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2010a): "Maintenance Activities and the Ethics of Care". En DOMMASNES, Liv Helga, HJORUNGDAL, Tove, MONTÓN SUBÍAS, Sandra, SÁNCHEZ ROMERO, Margarita, WICKER, Nancy (eds) *Situating Gender in European Archaeologies*. *Archaeolingua*, Budapest. 23-33.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2010b): "Black Swans and Archaeological Interpretation". *Norwegian Archaeological Review*, 43(1). 1-11.
- NÁJERA, Trinidad, MOLINA, Fernando, JIMÉNEZ BROBEIL, Sylvia, SÁNCHEZ ROMERO, Margarita, AL OUMAOU, Ihab, ARANDA, Gonzalo, DELGADO-HUERTAS, Antonio, LAFRANCHI, Zita (2010): "La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Infancia y cultura material en Arqueología*. *Complutum*, 21(2). 69-103.
- PICAZO, Marina (1997): "Hearth and home: the timing of maintenance activities". En MOORE, J., SCOTT, E. (eds) *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester University Press, Londres. 59-67.
- SANAHUJA, María Encarna (2007): "¿Armas o herramientas? El ejemplo del mundo argárico". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género: vida cotidiana, relaciones e identidad*. *Complutum*, 18. 195-200.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2004): "Children in south east of Iberian Peninsula during Bronze Age". *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift*, 45. 377-387.



- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2005): "Cultural material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género*. Universidad de Granada, Granada. 219-244.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; MORENO, María (2005): "Mujeres y producción metalúrgica en la Prehistoria: el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género*. Universidad de Granada, Granada. 261-282.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2006): "Maternidad y prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización". *Las mujeres en la Prehistoria*. Exposición Itinerante. Museo de Prehistoria de Valencia. Diputación de Valencia, Valencia. 119-137.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2008a): "Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Imágenes de mujeres en la Prehistoria: de las manifestaciones de la identidad femenina en el pasado a los estereotipos actuales*. Arenal, 15(2). 5-29.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2008b): "Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la prehistoria reciente". En PRADOS, Lourdes, RUIZ, Clara (ed.) *Arqueología del Género. I Jornadas Internacionales de Arqueología del Género*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. 93-103.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2008c): "An approach to learning and socialisation in children during the Spanish Bronze Age". DOMMASNES, Liv Helga, WRIGGLESWORTH, Melanie (eds) *Children, identity and the past*. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge. 113-124.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2008d). "Childhood and the construction of gender identities through material culture". *International Journal of Childhood in the Past*, 1. 17-37.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2011): "Commensality Rituals: Feeding Identities in Prehistory". En ARANDA, Gonzalo, MONTÓN SUBÍAS, Sandra, SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (eds) *Guess who's coming to Dinner. Commensality Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*. Oxbow, Londres. 8-29.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita, ARANDA, Gonzalo (2008): "Changing foodways: new strategies in food preparation, serving and consumption in the Bronze Age of Iberian Peninsula". MONTÓN SUBÍAS, Sandra, SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (eds) (2008): *Engendering social dynamics. The archaeology of maintenance activities*, *British Archaeological Report* 1862, Oxford. 75-85.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita, ALARCÓN, Eva (2012): "Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica". En JUSTEL, Daniel (ed) *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza. 57-98.